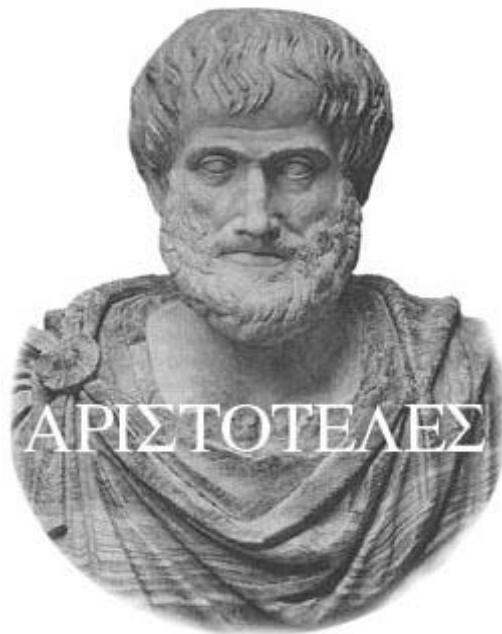


ARISTÓTELES

(384-322 a.n.e.)



Discípulo de Platón, Aristóteles compartía la reverencia de su maestro por el conocimiento humano pero modificó muchas de las ideas platónicas para subrayar la importancia de los métodos basados en la observación y la experiencia. Aristóteles estudió y sistematizó casi todas las ramas existentes del conocimiento y elaboró las primeras relaciones ordenadas de biología, psicología, física y teoría literaria. Además, Aristóteles delimitó el campo conocido como lógica formal, inició la zoología y habló de casi todos los problemas filosóficos principales tratados en su tiempo. Conocido por los pensadores medievales como 'el filósofo', Aristóteles es quizá el pensador más importante y de mayor influencia en la historia y el desarrollo intelectual de occidente

ARISTÓTELES

1.- CONTEXTO SOCIO-POLÍTICO.

En la época de crisis que vive Atenas, la derrota de Esparta parece dar nuevas esperanzas. Pero se trata de esperanzas que se basan en condiciones distintas de las existentes. En realidad se está preparando el período de la gran dominación macedónica, que dará lugar al helenismo.

Sólo una escuela en particular se abstiene de discutir sobre las posibilidades concretas de la vida política del momento: la Academia platónica. Platón es el único que comprende que la crisis no es efímera, sino profunda e inevitable. Por ello cuando Aristóteles llega a Atenas y entra en la Academia, las especulaciones sobre la razón, ajenas a la vida política, le absorben. Aristóteles se introduce en la Academia al no estar interesado, por no ser ateniense, por los problemas concretos de Atenas. Gracias a esta posición pudo siempre el estagirita juzgar con objetividad los problemas de Atenas. Aristóteles se pronunciará por la evolución política inaugurada por Alejandro Magno, ya que ve en ella la única posibilidad de superar los conflictos y la crisis que atraviesa la polis. Busca una solución válida no sólo para Atenas, sino para todo el conjunto del mundo helénico.

Ya hemos dicho que Aristóteles llegó a Atenas como extranjero. De Estagira, en Macedonia, se llevó consigo los principios de las ciencias naturales y un gran amor a la vida. Aristóteles, hijo de un médico, había llegado a la Academia llevando consigo los intereses y curiosidades experimentales, consideraba importante la observación empírica de la naturaleza.

2.- EL TEMA DE LA NATURALEZA EN ARISTÓTELES.

Sentidos del término NATURALEZA : origen, simiente, fuente del movimiento, materia prima, sustancia, cosas que traen el principio de movimiento en sí mismas.

Aristóteles fue un comentarista didáctico y metódico. Al principio de su segundo libro de La Física propone varias definiciones del término naturaleza. Empieza por excluir de su esfera los artículos y manufacturas del hombre. Las cosas que son “por naturaleza” se generan sin intervención humana y están dotadas de movimiento autónomo. Desde este primer punto de vista “*la naturaleza es principio y causa del movimiento de todo lo que existe por sí mismo.*”

El estagirita añade también una segunda nota de lo que él entiende por naturaleza, refiriéndose a ésta como el sustrato o “materia prima”.

El mundo físico de Aristóteles es un conjunto en movimiento, movido intrínsecamente y orientado a fines. La “física” es precisamente la ciencia completa del movimiento y del cambio; se ocupa del todo y de sus partes, como los seres vivos y los inanimados, los cuerpos elementales y sus compuestos, los astros y el cielo. Culmina en una ciencia de los principios supremos de la realidad que Aristóteles trató en un grupo de libros colocados tradicionalmente después de la física, por lo que reciben el nombre de Metafísica.

2.1.- El problema del cambio.

Aristóteles observa la naturaleza y descubre que ella es cambiante. Distinguirá a su vez entre dos tipos de cambio :

1. *Cambio sustancial* : Cambio cuyo resultado es la generación de una sustancia nueva o la destrucción de la ya existente.
2. *Cambio accidental* : Cambio en que no se generan ni se destruyen sustancias, sino que las sustancias sufren modificaciones en aspectos no esenciales de su ser, es decir, modificaciones accidentales. Dentro de este tipo de cambio considera Aristóteles que hay tres clases :
 - Cambio de tamaño : aumento.
 - Cambio de cualidad : alteración.
 - Cambio de lugar : traslación.

En todo cambio, sea del tipo que sea, es preciso que exista algo que permanezca a lo largo del mismo y algo que se transforme. En el caso del cambio accidental es fácil entender que aunque se produzca alguna transformación quede siempre algo permanente. El problema se plantea para explicar el cambio sustancial. En lugar de la dualidad Idea-Demiurgo admite Aristóteles la existencia de dos principios : materia y forma.

La *sustancia sensible*, sujeta a cambio, es un compuesto de materia y forma. La *materia* es aquello de lo que proviene un ser, aquello de lo cual está hecho una cosa, por ejemplo el bronce es la materia de una estatua. En el caso de la estatua la *forma* sería la figura representada en el bronce. La materia es aquello sin lo cual no puede haber cambio, pero no es la razón del cambio.

Observando el mundo de los seres vivos Aristóteles notó que los individuos se transmiten los unos a los otros sus características morfológicas. Los padres tienen hijos que se les parecen ; los caballos generan siempre caballos ; los gérmenes o los huevos de los animales a pesar de su pequeñez “saben” lo que deben producir y se desarrollan normalmente hasta su madurez. Aristóteles atribuía esta función de guía en el desarrollo de los organismos a una finalidad interna y activa que se llama **“forma”**. Cada especie tiene su propia forma, la cual, actuando en la materia prima, produce el embrión y lo conduce hasta su total desarrollo.

La forma es el elemento principal, de donde viene la determinación que da al ser todo cuanto posee de realidad positiva. Para Aristóteles la forma sólo existe en tanto que unida a la materia. En el mundo no podemos encontrar formas, sino sustancias, que precisamente proceden de la imposición de una forma sobre la materia. (En esto se diferencia de Platón, para Platón las formas existen en otro mundo).

Aristóteles responde así a las dificultades planteadas por la filosofía anterior, aquella que proviene de Parménides según la cual el ser no podía proceder del no-ser. Con la solución aristotélica hay un ser (materia) que permanece siempre por debajo de todo cambio. Esta doctrina aristotélica se conoce con el nombre de **hilemorfismo**.

Hay otra formulación del problema, que es aquella que consiste en distinguir entre acto y potencia. Aristóteles recurre a esta para solucionar el problema de Parménides ¿cómo el ser puede provenir del no-ser? La solución aristotélica consiste en admitir que es correcto decir a la vez que el ser proviene del ser y del no-ser, a condición de no entender dos veces la palabra ser en el mismo sentido. El ser en acto proviene del ser en potencia, el cual es un no-ser en acto. El ser en potencia no es el ser ya perfectamente realizado, pero es algo distinto de la pura nada. Una semilla no es todavía un árbol en acto, pero lo es en potencia, pues puede llegar a serlo. Sin embargo la pura nada, el No-Ser nunca llegará a ser árbol. La materia, que está en potencia para ser algo, lo llega a ser en acto cuando recibe una forma determinada.

Actualidad = forma = acto / potencialidad = materia = potencia

2.2.- Caracterización aristotélica de la naturaleza. La teoría causal.

En La Física para explicar qué entiende por naturaleza se vale de la analogía con el arte, y es por medio de ella como llegamos a entender mejor el sentido que el término naturaleza tiene en Aristóteles.

En el arte el artífice se saca las ideas de sí mismo. Lo que busca es la producción de un objeto exterior, pero es el artista quien impone a la materia una forma. En el proceso de producción artificial hay dos momentos :

1. Concepción mental (el agente tiene presente la forma del objeto)
2. Producción final (el agente da a la materia la forma que tenía en su mente)

En el arte el agente es exterior al producto, por ello el objeto debe estar anteriormente representado en la conciencia.

En el libro segundo de La Física expone Aristóteles su concepción de la naturaleza en contraposición con el arte. La diferencia fundamental la encuentra en que en la naturaleza todo se genera sin intervención humana y tiene un principio intrínseco de movimiento. En la generación de un fruto es la semilla, la portadora de la forma, la que conduce a la semilla a su posterior desarrollo. La naturaleza aparece como ***“principio y causa del movimiento de todo lo que existe por sí mismo”***.

Dicha naturaleza es también causa final. Igual que el objeto fabricado por el artesano existe en vista a un fin, también todos los órganos del ser vivo responden a un fin determinado. La semilla o el embrión están destinados a ser hombres o plantas. La naturaleza, en este sentido, es una fuerza organizadora que introduce una finalidad en la materia.

El carpintero cuando hace que la madera se transforme en silla lo hace de forma consciente, la naturaleza, en cambio, no actúa de forma consciente. Sus fines están en ella misma y responde a una exigencia de orden.

Esta concepción que admite que todo lo que existe responde a un fin recibe el nombre de ***teleologismo*** (orientado hacia un fin). Tal doctrina se opone al mecanicismo que cree que todo se produce por medio de choques mecánicos y que se explica por azar (esta teoría mecanicista fue mantenida por los atomistas).

Las diferencias entre el arte y la naturaleza quedan claramente delimitadas con la ***teoría aristotélica de las cuatro causas***. Siempre que se produce un cambio intervienen cuatro causas:

1. Causas intrínsecas.
 - Causa material
 - Causa formal
2. Causas extrínsecas.
 - Causa eficiente
 - Causa final

En el caso del arte es fácil ver las diferencias entre las cuatro:

Causa material: La materia utilizada en la elaboración del objeto de arte: madera, bronce...

Causa formal: Es la forma que se introduce en la materia: caballo, hombre...

Causa eficiente: Es el artesano o artista que fabrica la obra de arte.

Causa final: Es el producto final que el autor quiere conseguir y que le lleva a ejecutar la obra.

En el caso de la naturaleza es más difícil el entender las diferencias entre las distintas causas: la causa material sería la materia, la formal sería la forma y las otras dos vendrían a coincidir con la forma.

2.3.- La cosmología aristotélica.

Una característica fundamental de la cosmología aristotélica es la oposición entre dos partes del mundo, el mundo divino y el mundo sublunar. Esta distinción entre dos esferas de un mundo único, vendría a ser una atenuación de la concepción platónica. Aristóteles introduce la dualidad en el seno de un mundo único.

La existencia de la región sideral no puede ser puesta en duda, ya que aprehendemos su manifestación inmediata en la observación astronómica: los astros representan la perfecta circularidad, regularidad y eternidad del movimiento. El cielo es el dominio de la necesidad. Este cielo que vemos es el primer ser movido. Aristóteles entiende el movimiento como un paso de la potencia al acto, estableciendo al mismo tiempo la primacía del acto sobre la potencia. En su mundo existe una perfecta jerarquía metafísica, según la cual los seres están dispuestos de acuerdo con una escala natural cuyo escalón inferior lo ocupa la *materia prima*. La escala la culmina algo privado totalmente de “potencia” que es sólo *acto puro*. Este acto puro, inmóvil es concebido como Dios o primer motor del universo. Dios es inmutable porque no tiene que llegar a ser lo que es, no hay en el posibilidad alguna que no esté realizada. Exento de toda potencialidad, no tiene ninguna materia, es por tanto realidad inmaterial, forma pura, acto eterno.

La naturaleza aparece vinculada al mundo sublunar, en donde domina el cambio y el perecer y que está impulsada por la finalidad de imitar la esfera de lo supralunar.

La *sustancia sensible*, sujeta a cambio, es un compuesto de materia y forma. La *materia* es aquello de lo que proviene un ser, aquello de lo cual está hecho una cosa y la *forma* es el elemento principal, de donde viene la determinación que da al ser todo cuanto posee de realidad positiva. Para Aristóteles la forma sólo existe en tanto que unida a la materia. En el mundo no podemos encontrar formas, sino sustancias, que precisamente proceden de la imposición de una forma sobre la materia.

Aristóteles admite que es correcto decir a la vez que el ser proviene del ser y del no-ser, a condición de no entender dos veces la palabra ser en el mismo sentido. El ser en acto proviene del ser en potencia, el cual es un no-ser en acto. El ser en potencia no es el ser ya perfectamente realizado, pero es algo distinto de la pura nada. Una semilla no es todavía un árbol en acto, pero lo es en potencia, pues puede llegar a serlo. Sin embargo la pura nada, el No-Ser nunca llegará a ser árbol. La materia, que está en potencia para ser algo, lo llega a ser en acto cuando recibe una forma determinada.

MUNDO ARISTOTÉLICO

Mundo supralunar

Estrellas fijas
Los planetas
El sol
La Luna

Mundo sublunar

Fuego
Agua
Aire
Tierra

3.- EL TEMA DEL HOMBRE EN ARISTÓTELES.

Aristóteles trata los problemas del alma en su libro De anima. Este libro forma parte de La Física, uno de los tratados referentes a las cosas naturales.

El alma es el principio de la vida, los entes vivos son animados, frente a los inanimados como las piedras. El alma da forma a la materia del viviente y le da su ser corporal. El cuerpo se convierte en cuerpo viviente por el hecho de tener alma. Junto con esta caracterización del alma como forma, Aristóteles también la presenta como acto. Un organismo es potencialmente vida, pero lo es en acto en el momento en que el alma se une al cuerpo. Al ser el alma forma y acto de un organismo, la unión del alma y del cuerpo se explica sin especiales dificultades; es una unión perfecta y natural. Frente al planteamiento platónico, Aristóteles niega la inmortalidad del alma. El alma sólo existe en tanto que unida a un determinado cuerpo.

Lo que define al ser animado es el vivir, pero el vivir se dice en muchos sentidos, y por eso hay diferentes tipos de almas. Aristóteles distingue tres: la *vegetativa* (la única que poseen las plantas), la *sensitiva* (propia de los animales y de la que carecen las plantas) y la *racional* (propia del hombre).

Para Aristóteles el hombre posee los tres tipos de almas, pues es el ser superior en la naturaleza. La causa de su indudable superioridad sobre todas las demás criaturas radica, sin duda, en la facultad intelectual, es decir, en la tercera y superior forma del alma.

4.- TEORÍA DEL CONOCIMIENTO. GNOSEOLOGÍA.

Sócrates había sugerido y Platón lo había fundamentado que el conocimiento y el saber estaban en el interior del individuo de modo acabado. Por eso la actividad cognoscitiva, debía reducirse a un conocimiento reminiscencial. Para Aristóteles, nada del conocimiento está hecho cuando el hombre comienza su existencia; el saber es una tarea que cada uno debe realizar desde el principio. El alma no posee los conocimientos en sí misma, sino que es como un lienzo en blanco totalmente donde todo está por hacer.

En segundo lugar, todo conocimiento tiene su origen en el conocimiento sensible, en el contacto del hombre con la naturaleza sensible. El mundo sensible adquiere en Aristóteles una importancia decisiva. El conocimiento sensible es el origen y principio de todo conocimiento humano. Y como el conocimiento sensible, es un conocimiento de lo individual en cuanto tal, lo individual, lo singular, es lo primero en Aristóteles, desde el punto de vista temporal.

Cuando Aristóteles habla del conocimiento universal como del más importante, la primacía a la que se refiere es lógica, de categoría, no temporal, ya que el universal sale del particular en el que se encontraba en potencia. El conocimiento sensible proporciona algo así como los materiales para el conocimiento. Después el intelecto se aplica a la elaboración de esos materiales y, mediante la compleja operación de la abstracción produce el universal.

La abstracción consiste en lo siguiente : cuando el hombre capta a través de los sentidos algún objeto, se forma en su *fantasía* (imaginación) una imagen del mismo. En esta imagen de la fantasía lo que se recoge del objeto de forma directa es su individualidad, su materia ; la forma, la universalidad está solo en potencia. Sobre esta imagen de la fantasía vuelca su actividad el *entendimiento agente* y consigue desmaterializarla descubriendo así la forma.

Realizada esta operación, el mismo entendimiento agente pasa la forma a otro entendimiento, al *entendimiento pasivo*, que es el que conoce lo universal.

El conocimiento intelectual comienza, pues, en lo sensible, arranca de lo singular, que proporciona, por decirlo de alguna manera, los materiales para el conocimiento universal ; éste se alcanza después de esa compleja operación de la mente que es la abstracción.

Un dato que es preciso tener en cuenta, por la repercusión del mismo en la filosofía posterior, es el doble entendimiento del que habla Aristóteles en su teoría de la abstracción. El entendimiento pasivo es el normal en el hombre, el que conoce, pero la naturaleza del entendimiento agente queda oscura en la obra aristotélica, dando origen a las más variadas interpretaciones históricas. Lo único claro es que no tiene que ver con el alma, ni con el cuerpo y que es inmortal.

5.- HOMBRE Y SOCIEDAD.

5.1 Ética

La cuestión que plantea Aristóteles en La Ética a Nicómaco es el estudio de cuál es el fin último del hombre, es decir, un fin en relación al cual todos los otros fines serían medios, y que no sería en sí mismo medio para otro fin. En este sentido podemos señalar que, como Aristóteles cree en la unidad de los fines humanos no estudia la posibilidad de un conflicto de fines.

Todos los hombres están de acuerdo en denominar "*felicidad*" al bien supremo, último fin de los actos humanos. Pero no existe acuerdo entre ellos a la hora de definir qué entienden por felicidad. Algunos la reducen al placer (hedonistas), otros a la riqueza, otros a los honores. La primera de estas opiniones degrada al hombre al nivel de la animalidad y las restantes toman por fin último lo que es únicamente un medio para alcanzar este fin. El bien último tienen que ser un fin en sí.

Aristóteles reconoce dos características del bien : la *autosuficiencia* y la *perfección*. El hombre feliz es aquel que no necesita de nada, ni de nadie, el bien supremo es aquel al que ya nada se le puede añadir.

La felicidad es la plenitud de la realización activa del hombre, en lo que tiene de propiamente humano. Lo propio del hombre es el vivir de acuerdo con la razón. La vida feliz es por lo tanto “*la vida teorética*”. Esta vida teorética es la actividad más excelente del hombre, pues el entendimiento es la parte superior del hombre. Pero este ideal de la felicidad y de la perfección es una aspiración irrealizable para la inmensa mayoría de los hombres y aún aquellos que pueden dedicarse a la contemplación solamente pueden hacerlo durante escasos momentos de su vida. El hombre no puede alcanzar esa felicidad absoluta, propia de Dios, (pensamiento del pensamiento), y debe contentarse con una felicidad limitada. Aristóteles introduce una serie de restricciones necesarias para llegar a ser feliz. En primer lugar es preciso tener una vida realizada hasta su término. Y además la felicidad depende de una serie de bienes corporales (salud) y de bienes exteriores (riqueza, buena reputación, poder). En este sentido vemos cómo Aristóteles señala que la felicidad depende no sólo del hombre sino también de las circunstancias. Junto con estas notas, la consecución de la felicidad exige estar en posesión de las virtudes morales. La virtud del hombre consiste en evitar tanto el exceso como el defecto: aspira a un término medio; así, el valor es el término medio entre la cobardía y la temeridad. No pretende con ello el estagirita defender la mediocridad. La teoría del justo medio está inspirada en la medicina donde el buen médico es aquel que sabe tratar en particular a los pacientes. Y con ello está recogiendo Aristóteles uno de los ideales más queridos por los griegos como es el de la *sophrosyne* o moderación.

Existen dos tipos de virtudes:

Las **virtudes éticas**, propias del hombre activo que aplica la razón a su vida:

* *Templanza*: moderación frente a los placeres y las penalidades; un punto medio entre la insensibilidad y el libertinaje.

* *Fortaleza*: el punto medio entre la audacia y el miedo.

* *Generosidad*: relacionada con el uso de las posesiones y los bienes; punto medio entre la avaricia y la prodigalidad.

* *Justicia*: “dar a cada uno lo que es debido”, es la virtud ética más importante.

Las **virtudes dianoéticas** o intelectuales propias de los hombres dedicados a la razón:

* *Prudencia*: habilidad intelectual para diferenciar el bien del mal, es una guía que indica los medios para lograr lo fines propuestos y procurar el bien; debe aplicarse a todos los ámbitos: familia y polis.

* *Sabiduría* o actividad contemplativa: es la virtud más excelente por ser autárquica y perfecta, está vinculada al saber que se busca por sí mismo, del que dependen todos los demás saberes

5.2. Concepción política. “El animal social”.

Para Aristóteles el hombre es un animal político o comunitario, es decir, el único animal que está dotado de palabra y que puede tener relaciones de justicia con sus semejantes. Se comprende por tanto que el hombre sólo puede llegar a la humanidad dentro del marco de la Polis.

Frente a las teorías sofistas que consideraban a la sociedad como un producto de la convención, Aristóteles afirmaba que la sociabilidad es un rasgo o dimensión esencial de la naturaleza humana. El estado es algo “producido por naturaleza y el hombre es por naturaleza un animal político”. Una vez más se pone de manifiesto la concepción teleológica de la naturaleza que preside todo el pensamiento de Aristóteles: La afirmación de que el hombre es naturalmente sociable equivale a la afirmación de que el hombre tiende por naturaleza a la vida en comunidad.

Ética y política se refieren ambas al bien del hombre. Sólo en una Polis feliz alcanzarán la felicidad los hombres. El ser humano, para Aristóteles, no puede ser feliz como individuo fuera de la comunidad. Las formas naturales de organización social son sucesivamente: familia, aldea, tribu y finalmente, la organización suprema: la polis (ciudad-estado).

Las familias surgen de la necesidad de la especie humana para engendrar y subsistir como especie. Esta es la unión primera entre hombres. Luego surge la aldea o pueblo como agrupación necesaria para satisfacer las necesidades primarias y cotidianas. Una familia no puede procurarse a sí misma todo lo necesario.

La ciudad-estado (Polis) es la culminación de este proceso. Su fin no es ya la subsistencia. No se trata ya de vivir, sino de "vivir bien"; es decir, de procurar la felicidad de todos sus miembros. Para Aristóteles la ciudad perfecta debería tener una medida humana en referencia a su población (los ciudadanos deben poder conocerse todos entre sí) y a su territorio (debe ser abarcable con la vista).

Constituir un Estado sólo es posible si se dota a la comunidad de un sistema de gobierno, de un marco adecuado de leyes e instituciones que regulen la convivencia y permitan la plena realización de la naturaleza humana y su fin último que es la felicidad. La justicia es la virtud que asegura y consolida el orden en la Polis, armonizando equitativamente los derechos y los deberes de todos los miembros de la comunidad. Las leyes son el lenguaje social compartido por todos. La tarea del legislador será precisamente estipular las leyes y hacerlas cumplir. En toda sociedad hay siempre un elemento coactivo: la ley no da sólo derechos, también impone deberes.

Según Aristóteles, desde el punto de vista del individuo como miembro de una comunidad, el Estado es anterior al individuo, al igual que el todo es anterior a las partes que lo componen. El Estado es concebido como un gran organismo autosuficiente y autónomo. Esta prioridad es debida a que sólo el Estado se basta a sí mismo, es decir: el Estado es autárquico y el individuo y la familia no lo son. El Estado existe naturalmente.

Es necesario estudiar el modo más perfecto y adecuado para constituir un Estado, y para ello distingue tres tipos de constituciones justas: **monarquía, aristocracia y democracia**.

Esta última es el régimen por antonomasia y en él, el pueblo gobierna persiguiendo el bien común. Las otras formas de gobierno también pueden ser justas, puesto que se adaptan al hombre y pueden convenir a determinadas situaciones históricas. Toda forma de gobierno puede degenerar y convertirse en pura injusticia, cuando, abandonado al bien común, se prefiere de alguna manera cualquier clase de bien particular. Las formas degeneradas de los tipos de gobierno señalados por Aristóteles son: la *tiranía*, la *oligarquía* y la *demagogia*. Estas tres formas proceden de la degeneración de la monarquía, de la aristocracia y de la democracia.